

Escuela de padres: un programa de formación/prevención

M. Dolores Grau Sevilla*

La familia se considera el entorno social más importante en el que se desarrolla el niño, es el escenario sociocultural destinado a cubrir las necesidades específicas (físicas cognitivas, emocionales y sociales) que en cada momento evolutivo el niño necesita. Los padres deben proporcionar al hijo un entorno competente para lograr un desarrollo personal y social adecuado.

Cada miembro del sistema familiar se debe sentir único y apreciado en la dinámica relacional, para desarrollar de manera adecuada su autoestima. Las relaciones familiares deben tener como objetivo la validación personal, en donde se den cuidados físicos, muestras de afecto y desarrollo de la creatividad e inteligencia (V. Satir).

Es importante que los padres desarrollen pautas educativas que permitan satisfacer al máximo las necesidades de sus hijos. López (1995) señala una serie de condiciones óptimas que se deben dar en la familia para lograr este objetivo: que el hijo sea deseado y planificado por una pareja o grupo familiar estable, que exista una estabilidad y armonía en las relaciones entre los padres, que los padres dispongan de tiempo para interactuar con sus hijos, que sean accesibles a sus hijos, que sepan percibir las peticiones de los hijos e interpretar correctamente sus demandas, que sepan responder de manera contingente a sus demandas y ser coherentes en su conducta con el niño, que utilicen un sistema de disciplina inductiva, que fomenten unas relaciones lúdicas e íntimas

con los hijos, que sirvan de modelos de identificación para sus hijos, que los padres estén bien integrados en la comunidad y que sepan afrontar sucesos estresantes y/o buscar ayuda cuando lo necesiten.

Cuando esas necesidades no se cubren, o se cubren de manera inapropiada, se producen unas situaciones de *riesgo* que pueden obstaculizar el desarrollo adecuado del niño.

“*No hay padres perfectos*” sino hombres y mujeres que tienen a su cargo la crianza de unos hijos y que ejercen su rol de paternidad según su socialización, sus creencias y sus expectativas.

Los cambios socioculturales actuales influyen en la educación que están recibiendo nuestros hijos y en la percepción que tenemos los padres sobre la paternidad. Se han ido produciendo una serie de sucesos como la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, altas dosis de competitividad a nivel social, la importancia de las nuevas tecnologías, mayor nivel de consumismo, aparición de nuevas formas de ocio, la importancia del culto al cuerpo, aumento de la edad en la que siguen conviviendo en el domicilio paterno, etc., que han cambiado de manera radical el marco de las relaciones paternofiliales.

Todo ello ha llevado a los padres, entre otras cosas, a tener un alto nivel de expectativas sobre el futuro de los hijos, y esto se ha evidenciado con un nivel de exigencia mayor de cara a ellos. También hay que subrayar que, tal como señala Hualde (1998) en un estudio realizado en España, se observa que hoy en día hay una

*Profesora de Psicología de la Universidad Católica de Valencia *San Vicente Mártir*.

mayor inseguridad en los padres, a la hora de establecer pautas educativas, les crea angustia y preocupación el “no hacerlo bien”.

En el caso de niños con necesidades educativas especiales (deficiencia mental, autismo, parálisis cerebral, etc.) esto se complica, ya que los padres viven una situación de estrés familiar y necesitan un mayor apoyo para poder satisfacer las necesidades del niño.

Factores ambientales adversos en el desarrollo del niño

Existen una serie de variables *ambientales* que pueden considerarse como factores sociales adversos en el desarrollo del niño. Rutter (1988) en su clasificación señala los siguientes *factores de riesgo familiar*: discordia marital severa, bajo nivel socioeconómico, familia numerosa, criminalidad paterna, trastorno mental materno y ser cuidado por una familia adoptiva. Estos factores se ha visto que interactúan con otros biológicos y sociales.

Existen estudios que evidencian que existe una posible relación entre la presencia de factores familiares adversos y la presencia de patologías concretas como en el *trastorno de déficit de atención con hiperactividad*, en donde se observó que las circunstancias psicosociales desfavorables, en concreto

la psicopatología materna y el conflicto familiar, aumentan el riesgo de presentar esta patología y la consiguiente morbilidad (Biederman *et al.*, 1995; Hinshaw *et al.*, 2000). También se ha encontrado evidencia de la influencia de los bajos niveles de afecto y alto nivel de protección parental en el desarrollo de *trastornos de ansiedad*: trastorno obsesivo compulsivo, agorafobia y ataques de pánico (Faravelli y cols., 1991; Rapee, 1997; Wiborg y Dahl, 1997; Pachierotti y cols.; Turgeon y cols., 2002; Carrera M. y cols., 2004). Asimismo, también existen trabajos que ponen de manifiesto la importancia de las variables familiares en la depresión (Perris *et al.*, 1986) o en la esquizofrenia (Skagerlind *et al.*, 1996).

Por otra parte, hay que señalar que también hay estudios que revelan que una inadecuada disciplina parental puede influir en crear el marco de *la conducta disocial*: inconsistencia, uso indirecto de órdenes, falta de demostración de afecto en el ejercicio de su autoridad (Lytton, 1977; Kuczynski *et al.*, 1987).

Los padres de niños con *problemas de agresividad y conductas antisociales* tienen a menudo una relación muy coercitiva con sus hijos, son ambiguos e incoherentes en su respuesta a los problemas de conducta, y es probable que incluso refuercen las conductas de llamada de atención (Wahler y Nord-



quist,1973; Lobitz y Johnson,1975; Delfini *et al.*, 1976; Forehand *et al.*, 1978; Patterson y Fleischman, 1979).

Importancia de los padres en el desarrollo de sus hijos

Cabe resaltar la importancia de los padres como principal fuente de referencia para el desarrollo de actitudes, creencias y valores en el niño. También es determinante el nivel de competencia de los padres en relación con su rol parental, el grado de conocimiento que tienen en el manejo de la conducta de los niños, en la toma de decisiones respecto a qué, cómo y cuándo deben intervenir y respecto qué disciplina utilizan.

Hay que tener en cuenta que los *estilos educativos* inapropiados de los padres pueden crear posibles problemas en el desarrollo del niño. Siguiendo la clasificación de Cervera (1983), nos encontramos con la siguiente tipología de familias con métodos de disciplina negativa/ineficaz:

- Familias permisivas que no marcan ningún tipo de pauta educativa, no hay normas, horarios, etc. Los niños tienen dificultades en la adquisición de hábitos, desarrollan apatía, descontento, poca capacidad para aceptar la frustración, etcétera.
- Familias autoritarias en donde los padres deciden todo y la menor infracción acarrea serias consecuencias. Se genera en el niño grandes dosis de angustia y rebeldía ante el poder paterno.
- Familias sobreprotectoras, que son aquellas que continuamente están atemorizadas por aquello que le pueda ocurrir al niño y consideran que sus hijos nunca son lo bastante mayores para hacer nada. Con este estilo educativo se fomenta la inseguridad en el niño, se le limita y se le empujeña.

La conducta socialmente competente está relacionada positivamente con el apoyo pa-

terno, intento de control inductivo, y la valoración que hacen los padres de la conducta socialmente competente. Por otra parte, está relacionada negativamente con el intento de control coercitivo parental (Baumrind, 1972; Martin, 1975).

El conflicto y la tensión entre los padres está asociado a un pobre ajuste en los niños y una baja autoestima. Los límites en el comportamiento, definidos e impuestos de manera consistente y no arbitraria, están asociados a un alta autoestima de los hijos (Coopersmith,1967; Rosenberg, 1965).

Escuelas de padres

No se trata de culpabilizar a los padres de los problemas que presentan sus hijos, ya que tal como he dicho antes, las variables familiares adversas pueden interactuar con otras variables tanto biológicas como sociales a la hora de desarrollarse una patología. No obstante, con base en el muestreo de estudios que he presentado, en donde se evidencia cómo el ambiente familiar influye de manera decisiva en el desarrollo de los niños, considero importante que los padres puedan recibir apoyo y entrenamiento para obtener conocimientos y habilidades en ese “desafío” tan importante que es la educación de sus hijos, así como que se les creen espacios para compartir sus experiencias con otros padres.

Se ha demostrado que las redes de apoyo formal, como en este caso se podría considerar las Escuelas de padres, son amortiguadoras de estrés y contribuyen a un mejor ajuste personal.

Las *Escuelas de padres* tienen gran importancia si se consideran como una actuación preventiva, ya que pretenden mejorar el clima familiar y facilitan que los padres puedan involucrarse activamente en la educación de sus hijos.

Estas escuelas, entiendo que deben crearse como lugares de encuentro y formación, así

como espacios de reflexión, y deben tener como objetivos: proporcionar a los padres conocimientos sobre las características evolutivas del niño y las posibles dificultades y conflictos que pueden surgir a lo largo de sus desarrollo (infancia, adolescencia) de cara a que logren ajustar sus expectativas a las características reales de sus hijos y, por otra parte, ofrecerles técnicas y recursos que les posibiliten mejorar el clima de las relaciones familiares y lleguen a conseguir un mejor manejo de la conducta del niño, teniendo en cuenta un estilo educativo democrático o inductivo de apoyo en donde se controle la conducta del niño pero con un alto nivel de comunicación y afecto, y con ello se favorezca el desarrollo de la autoestima.

Propongo como temas básicos a tratar en estas *Escuelas de padres* todos aquellos que afectan tanto al niño como a las relaciones familiares, que de manera directa influyen en su adecuado desarrollo. No hay que olvidar que los padres deben ofrecer al niño modelos adecuados y coherentes que le sirvan de marco de referencia para su desarrollo.

1. Aspectos psicoevolutivos del niño: desarrollo evolutivo normal, transiciones, implantación de hábitos adecuados.

2. Ciclo vital familiar (familia con hijos pequeños, familia con hijos adolescentes, nido vacío, etcétera).

3. Factores de riesgo de psicopatología y factores de resistencia en la familia.

4. Establecimiento de roles parentales claramente diferenciados, tanto en el proceso educativo de sus hijos como en el hogar, de cara a prevenir la sobrecarga en las funciones y lograr la implicación de ambos progenitores.

5. Patrones de comunicación positiva entre los diferentes subsistemas de la familia (parental, paternofilial, de relación entre los hermanos).

6. Pautas educativas adecuadas: límites claros y consistentes, sistema de disciplina efectivo, manejo de las contingencias. Técnicas de modificación de conducta para aprender a reforzar conductas positivas y eliminar o reducir las conductas negativas.

7. Relación con la familia extensa (importancia de la relación con los abuelos), los vecinos y amigos.

8. Relación con el sistema escolar: implicación y seguimiento de las tareas educativas, relación con el profesor.



9. Adecuado manejo del tiempo: tiempo que le dedican a sus hijos, a su pareja, a su familia, a sus amigos, a su trabajo.

Todos estos temas que incluyo como propuesta son fruto de la reflexión que realizo con el objetivo de prevenir problemas en el niño. Forman parte de un plan ambicioso, que de manera planificada y sistemática, y teniendo en cuenta siempre las peculiaridades y necesidades específicas de cada grupo de padres, puede servir de referencia para crear “Escuelas de padres”. Se trata de un plan de formación/acción continua, donde se ofrezca, como he dicho anteriormente, además de la información un espacio para reflexionar sobre algo tan importante como es “ser padres”.

Bibliografía

- BIEDERMAN J. *et al.*, “Family-Environment risk factors for attention deficit Hiperactivity Disorder. A test of Rutter’s indicators of adversity”, *Arch Gen Psychiatry*, 52: 464-470. 1995
- CARRERA M. *et al.*, “Estilos de crianza y desacuerdo parental en el trastorno de angustia”, *Interpsiquis*, 2004.
- CERVERA M. y H. FELIZ H., *Asesoramiento familiar de educación infantil (guía práctica)*, Aprendizaje Visor, Madrid, 1983.
- DELFINI, L. F., M. E. BERNAL y P. M. ROSEN, “Comparison of deviant and normal boys in home settings”, en E. J. MASH, L. A. HAMERLYNCK y L. C. HANDY (eds.), *Behavior Modification and Familie*, Brunner/Mazel, Nueva York, 1976.
- FARAVELLI, C. *et al.*, “Perception of early parenting in panic and agoraphobia”. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 84 (1): 6-8. 1991.
- HUALDE, G., “Evaluación de la realidad sociológica del adolescente en nuestro país”, *Actas VII Congreso de INFAD*. Pamplona, 1998.
- LYTTON, H. “Correlates of compliance and the rudiments of conscience in two-year-old boys”, *Canadian Journal of Behavioral Science*, 9, 242-251, 1977.
- LOBITZ, W. C., y S. M. JOHNSON, Parental manipulation of the behavior of normal and deviant children, *Child Development*, 46, 719-726, 1975.
- LÓPEZ, F., “Necesidades de la infancia: respuesta familiar”, *Revista Infancia y Sociedad*, núm. 30, 1995.
- *Necesidades de la infancia y protección infantil*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid 1995.
- PACCHIEROTTI C. *et al.*, “Attachment and panic disorder”, *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 35 (6): 347-354, 2001.
- PATTERSON, G. R. y M. J. FLEISCHMAN, “Maintenance of treatments effects: Some considerations concerning family systems and follow-up data”, *Behavior Therapy*, 10, 168-185, 1979.
- PERRIS C. *et al.*, “Perceived depriving parental rearing and depression”, *Br J Psychiatry*, 155: 526-535, 1989.
- RAPEE y MELVILLE, “Recall of family factors in social phobia and panic disorder: comparison of mother and offspring reports. Depression and anxiety”, *Clinical Psychology Review*, 5: 7-11, 1997.
- RUTTER M., “Studies of psychosocial risk: The power of longitudinal data”, *Cambridge University Press*, Cambridge, 1988.
- SKAGERLIN L., C. PERRIS y M. EISEMANN, “Perceived parental rearing behavior in patients with a schizophrenic disorder and its relationship to aspects of the course of the illness”, *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 93, 403-406, 1996.
- TURGEON L. *et al.*, “Recollections of parent-child relationship in patients with obsessive-compulsive disorder and panic disorder with agoraphobia”, *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 105, 310-316, 2002.

WAHLER, R.G. y V. M. NORDQUIST, "Adult discipline as a factor in childhood imitation", *Journal of Abnormal Psychology*, 1, 40-56, 1973.

WILBORG I. M. y A. A. Dahl, "The recollection of parental rearing styles in patients with panic disorder", *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 96 (1), 58-63, 1997.

